

La Unidad De La Iglesia En Cristo

Martín Lutero

Decimocuarto sermón de un ciclo de 34 sobre el Ev. según S. Juan¹

Fecha: Sábado 26 de septiembre de 1528

Texto: Juan 17:10c-12. *He sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.*

1. La estrecha comunión de Cristo con su iglesia.

Cristo es glorificado en los corazones de los creyentes mediante su palabra.

"Yo he sido clarificado en ellos, y ya no estoy en el mundo." Habéis oído ya qué quiere decir este "ser clarificado": Que Cristo fue clarificado en sus amados discípulos significa, como él mismo lo explica poco antes (Juan 17:6,8), que ellos guardaron su palabra y creyeron en su veracidad. Pues el que cree la palabra de Cristo, tiene en su corazón una claridad que le ilustra e instruye acerca de qué ha de pensar respecto de Cristo, y cómo le ha de glorificar. Este conocimiento depositado en el corazón lo llama aquí "claridad" por medio de la cual él es "clarificado" en nuestros corazones. En los demás, en los que no aceptan la palabra de Cristo, él no es clarificado; los tales no le conocen. Los papistas tienen en lugar de ella sus tradiciones, y los obispos sus cuatro votos.

Cristo ya no está en el mundo, es decir, ya no vive en él visiblemente.

Cristo habla de esta clarificación en términos inequívocos al decir: "Ya no estoy en el mundo". Allí él afirma que ya no está en el mundo, ¡y no obstante está aún sobre la tierra! Esto se ha de entender así: Cristo declara que ha muerto y que ha partido de este mundo, por lo cual ya

¹ En la congregación de Wittenberg se celebraban, además de los cultos dominicales, cultos regulares los sábados por la tarde. Como textos para los sermones servía invariablemente un pasaje del Ev. según San Juan. Durante los años 1528 y 1529, Lutero se hizo cargo de estos sermones en reemplazo de su colega ausente Bugenhagen quien por lo común solía darlos. Los basados en el cap. 17 fueron publicados, se supone a solicitud de la misma congregación de Wittenberg, en arreglo de Cruciger, a quien Lutero pidió encargarse de esta tarea por carecer personalmente del tiempo necesario para ello. Se ha dicho, y con razón, que el que quiera conocer la metodología homilética de Lutero, debe estudiar en especial sus sermones sobre el Ev. según S. Juan.

no está en el mundo. Isaías lo predijo en su tiempo con las palabras: "Fue cortado de la tierra de los vivientes" (cap. 53:8), quiere decir, le expulsaron a la fuerza de esta vida, de modo que ya no vive en esta vida, sino en otra muy distinta, a saber, junto al Padre.

Alguien podría preguntarme: Si Cristo va al Padre, permanece no obstante en el mundo; porque nosotros creemos que Cristo está presente en todas partes como el Señor, conforme a lo que dice el Salmo (145: 18) en cuanto a su modo de estar entre los hombres: "Cercano está el Señor a todos los que le invocan". Incluso si uno está en la cárcel, el Señor está allí junto a él. ¿Por qué entonces dice Cristo que ya no está en el mundo, y que va al Padre, como si en este caso ya no estuviera entre nosotros? ¿No afirma acaso la Escritura que donde está el Padre, allí están también todas las criaturas? En efecto, en el Salmo (139: 7,8) leemos: "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciera mi estrado, he aquí; allí tú estás". En verdad, Dios habita por doquier; así lo ha probado claramente, y lo sigue probando aún hoy día. Cuando los israelitas recibieron órdenes de pasar por el Mar Rojo, el Señor estaba allí y separó las aguas; porque donde le invocan, allí está.

A esta pregunta se suele responder de dos maneras; primero, a la manera de los que en lugar de las Escrituras enfatizan su "iluminación interior" por el Espíritu. Ellos dicen²: Que Cristo ya no está en el mundo significa que está sentado arriba en el cielo, como si allá tuviera una especie de nido de golondrinas. La práctica de esa gente de ajustar el significado de las palabras a lo que pueden percibir con la vista, que sólo es capaz de posarse sobre un lugar a la vez, y no puede dirigirse simultáneamente al cielo y a la tierra — esa práctica, digo, los lleva a creer que así como todas las cosas las ven circunscritas por el espacio, así también Cristo debe hallarse en un lugar determinado. Consecuentemente, derivaron de este pasaje la tesis de que Cristo no puede estar presente en el sacramento de la santa cena ni en el bautismo, puesto que está con el Padre, vale decir, está sentado allá arriba en su nido de golondrinas.

Nosotros en cambio respondemos de esta otra manera: Estar en el mundo significa hallarse en esa existencia real que podemos percibir con nuestros sentidos, es decir, en la vida física que acostumbra llevar el mundo, como cuando tengo una esposa, criados, etc., usando así lo que este mundo ofrece. Todas estas cosas las tenemos a la vista. Luego, el "no estar en el mundo" vale para aquellos que están apartados de lo que acabo de enumerar, que no ven, que ya no andan aquí ni tienen aquí su morada. En este sentido, Isaías dice con mucho acierto que Cristo "fue cortado de la tierra de los vivientes" (53:8), quiere decir, fue llevado de la tierra en que habitan los que viven. Sin embargo, cortarlo a uno de esta vida no significa cortarlo o separarlo de todas las cosas; sólo significa que ahora Cristo ya no hace uso de los bienes de este mundo. Por lo tanto, aquellos presuntos iluminados por el Espíritu caen en vanas especulaciones metafísicas si afirman que "no estar en el mundo" significa partir del cielo y de la tierra hacia un lugar particular. Si el Señor está "ausente del mundo" en este sentido, entonces también está ausente para mí toda posible dicha. Estar dentro de la creación y en el ámbito de las cosas creadas, y estar en el mundo, son dos cosas distintas. "Estar en el mundo" significa vivir en él haciendo uso de sus bienes. Bien dice por lo tanto el Señor: "Ellos, mis discípulos, están en el mundo (Juan 17:11); ven, oyen, comen aquí en este mundo, hacen uso de sus cinco sentidos, de los cuatro elementos de la naturaleza, visten lo que comúnmente se viste; por eso, ellos están aún en el mundo, yo empero ya no estoy en el mundo".

² Cruciger presenta esta frase en la siguiente versión: "Cristo habla como el que dentro de muy breve tiempo ha de partir de este mundo y morir...", etcétera.

Cristo está con el Padre; por ende está cerca de los suyos.

Por consiguiente, los que sostienen que Cristo se fue entera y definitivamente al cielo separándose del todo de nosotros, interpretan mal este pasaje. No hay tal separación; lo único que hay es que Cristo ya no tiene un modo de ser "mundano" o temporal. Estar en el mundo quiere decir estar en lo que es propio de este mundo donde usamos los dones que el mundo nos brinda para nuestra subsistencia. Los defensores de la iluminación interior directa dicen: "Cristo ya no está en el mundo; por lo tanto tampoco está en el sacramento de la santa cena, ni en el bautismo, ni en la palabra externa y escrita". De ser consecuentes, tendrían que agregar: "ni tampoco está en el corazón de los creyentes". Esto es precisamente lo que quiere Satanás: que de tal manera esquiven el verdadero sentido del texto. Vosotros empero permaneced firmes en esto: cuando Cristo con su cuerpo y su sangre es el sacramento de la santa cena, y cuando el Espíritu Santo está presente en el bautismo³, no por ello Cristo está en el mundo, pues no come ni bebe ni necesita obra alguna de las que se hacen en el mundo. Por lo tanto: si él está en el sacramento, esto no implica que esté en el mundo. Tampoco se pone un vestido bautismal al estar presente en el bautismo⁴; no habla, no ve, no hace nada de lo que se practica en el mundo; de lo contrario este texto, en efecto, hablaría en contra de ello.

"Yo voy a ti", dice Cristo, o sea, "voy al Padre". ¿Dónde está el Padre? En todas partes. Entonces: Si Cristo va al Padre, también él tiene que estar en todas partes. El Padre está conmigo en la cárcel si allí le invoco, está en el fuego, en el agua. Por lo tanto también Cristo tiene que estar allí, pues según sus propias palabras, él va al Padre. Este texto los iluminados no lo toman en cuenta, porque no se presta para sus especulaciones. Por eso hay que decirles: Vosotros decís cosas que en los oídos vuestros quizá no suenen como afirmaciones de invención propia; sin embargo, nosotros necesitamos un conocimiento más fundado acerca de Cristo; la razón y la sabiduría humanas no saben nada de él.

2. Cómo la iglesia es guardada en el nombre de Dios.

Cristo intercede por los suyos ante el Solo Santo Dios y Padre.

"Padre santo, guárdalos en tu nombre." Con estas palabras Cristo ora por sus discípulos y dice a su Padre: "Por cuanto ellos están aún en el mundo, te ruego que los guardes en tu nombre". Y al rogar así le llama "santo" a su Padre. ¿A qué se deberá? Esta palabra brota de un corazón ardiente. Cristo eleva sus ojos al Padre como al único santo en medio de un mundo lleno de impiedad, como si quisiera decir: "Oh, Padre, ¡qué cosas horribles veo: facciones, errores y seducciones, y además, cruel tiranía! Porque bajo tu nombre emprenderán toda suerte de obras satánicas. Por esto clamo a ti, porque tú solo eres santo. Así dice de ti el Salmo (22:3): "Tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel". Es como si Cristo quisiera decir: "Todos quieren ser santos y poseer el Espíritu Santo, pero lo único que logran con ello es que con su santidad seducen al mundo. Tú solo eres santo, todo lo demás es impío, es satánico. Por eso, por ser tú el único santo, guárdalos en tu nombre". Todos los herejes alardean con este nombre. Sin embargo, no están "en" el nombre de Dios ni lo hacen suyo. Eso sí, se jactan del nombre de Dios,

³ En arreglo de Cruciger: Cuando Cristo con su cuerpo y su sangre está en el sacramento... y cuando con su Espíritu Santo... está en el b.

⁴ En tiempos de Lutero era costumbre que los niños, después de sumergidos en la pila bautismal, recibieran una camisa bautismal nueva.

y todo lo que dicen y hacen, presuntamente lo dijo e hizo Dios. De ahí el refrán: "Todo mal comienza en el nombre de Dios". Por este motivo, Cristo ruega: "Oh Padre santo, traigo a tu memoria tu santidad. Ya que habrá tanta impiedad en el mundo, guárdalos en tu nombre".

Cristo ruega por los suyos para que permanezcan en el nombre de Dios.

¿Qué significa este ruego? Significa: "Guárdalos para que permanezcan en tu nombre", o, más claramente aún: "Oh, Padre arriado, te ruego que los guardes de todos los profetas falsos y los conserves en tu palabra pura a fin de que no se aparten de ella". Ciertamente, por medio de esta oración bien podremos ser guardados. De otra manera, ¿cómo podríamos vencer a los tantos sectarios? Satanás induce al error precisamente a los mejores, a los más eruditos, a los más rectos de la tierra; es para partírsele a uno el corazón. Ante esta triste realidad, bien puede decirse: "Oh Padre santo, guárdalos en medio de estos tan grandes peligros, para que sigan siendo tuyos en tu nombre". Si tengo la palabra de Dios en forma inadulterada, permanezco en su nombre, es decir: entonces creo que Dios envió a su Hijo para mi salvación. El que permanece en esta doctrina, éste tiene a Dios y es llamado Hijo de Dios. Pues tal como es la palabra de Dios, así es también Dios mismo; y así como es Dios mismo, así es también su nombre; de manera que el ruego de Cristo por los suyos significa: "Haz por tu gracia que el evangelio sea conservado puro entre los míos, a fin de que ellos puedan permanecer amparados bajo tu nombre".

Cristo considera a los suyos como propiedad que le fue dada por el Padre.

"A los que me has dado", ¡cuántas veces repite Cristo estas palabras para consolación nuestra! "Los que me has dado" son los que oyen su palabra. Él mismo ha sido puesto por Maestro sobre nosotros, nosotros empero fuimos hechos discípulos suyos. Por esto "le hemos sido dados". Por ende, él ruega ahora: "Por cuanto ellos me oyen, y fueron hechos mis discípulos, y han aceptado mi palabra, yo te ruego que los guardes, a fin de que no sean seducidos a enseñanzas erróneas sino que continúen siendo discípulos míos tal como han comenzado a serlo".

3. La unidad de la iglesia como cuerpo de Cristo.

Cristo ruega por los suyos para que permanezcan unidos mediante la fe en la palabra.

"Para que sean uno, así como nosotros." Aquí tenemos que habérmolas nuevamente con los sectarios que destruyen la unidad de la iglesia. A los más claros y hermosos textos bíblicos de esta índole se los ha pasado por alto sin más ni más. Cristo, al decir esto, tenía la vista puesta en sus discípulos, en los que oyen su palabra y la aceptan con fe. Éstos pueden caer en el peligro de ser apartados de la palabra. Pues ni bien Cristo gana un discípulo, Satanás se enfurece como un loco y trata de desbaratar esta obra salvadora con todo su poder y astucia. Este peligro no se le escapó a Cristo: tan grande será, que más de uno de sus discípulos le será arrebatado, uno aquí, otro allí. De ahí su ruego de que sean uno.

Cristo nos presenta su propia unión con el Padre como modelo.

Los arrianos, que niegan la divinidad de Cristo, tergiversaron éste texto para respaldar con él su falsa doctrina. "Los cristianos deben ser uno", decían, "así como el Padre y el Hijo son uno. Si la situación entre ellos es igual a la que debe imperar entre nosotros, tiene que haber entre ellos la misma relación que existe entre nosotros. Por consiguiente, el Padre y el Hijo no pueden tener la misma naturaleza, puesto que yo y tú tampoco tenemos la misma naturaleza; cada cual tiene una nariz distinta. El sentido de este texto es, pues: el Padre y el Hijo son de un mismo ánimo, así como dos hombres pueden concordar en sus afectos". Así es como los arrianos interpretan este texto. Pero Cristo no dice solamente que los cristianos tengan una voluntad y una mente. Por supuesto, también esto es verdad: que los cristianos deben ser de un mismo sentir y pensar, que deben tener todos el mismo amor, la misma fe, a pesar de las diferencias exteriores que existen entre ellos a raíz de sus diversas tareas y oficios. Sin embargo, con esto no basta. Cristo no habla aquí de este tipo de igualdad, sino que dice que sus discípulos deben ser una sola cosa, no sólo de un mismo ánimo, de un mismo sentir o de un mismo corazón. Pero ¿qué significa esto, "ser una sola cosa"? No lo podemos ver; antes bien, lo tenemos que creer. En su carta a los corintios, Pablo lo formula así: "Nosotros todos somos un solo cuerpo"⁵. Los cristianos están reunidos en una unidad, así como mi cuerpo es una unidad. Existe por cierto también una unidad de las almas, puesto que mi alma puede tener el mismo sentir que la de otra persona. Pero en mayor medida que esta comunión de las almas, mi cuerpo es algo muy estrechamente delimitado. Pues la igualdad que existe entre los miembros de tu cuerpo es mayor que la igualdad que puede existir entre los pensamientos tuyos y los de otra persona. De este modo, tu cuerpo es una sola cosa. Si a uno le cortasen, por ejemplo, las orejas, estas orejas cortadas serían un cuerno aparte: pero si cuerpo y orejas permanecen juntos, constituyen un solo cuerpo. De este cuerpo único no se puede separar ningún miembro sin que de ello resulten dos cuerpos. Esto mismo se aplica también a la relación que en la Deidad existe entre el Padre y el Hijo. En este sentido, pues, ruega Cristo aquí que sus discípulos sean uno "así como nosotros, el Padre y yo"; pues no sólo tenemos un mismo ánimo y una misma voluntad, sino que somos uno. Así como los cristianos somos un solo cuerpo, así el Padre y el Hijo son un solo Dios. "Así como tú y yo somos una sola Deidad", dice Cristo, "y así como la Deidad es, por decirlo así, un solo cuerpo, así también los míos deben ser un solo cuerpo, partículas de una misma masa".

La Unión de los Cristianos con Cristo es la Unión de un Cuerpo

¡En verdad, un texto admirable y muy consolador! Los arrianos, a base de su extemporánea filosofía, llegan mediante su propia razón, criterio y sabiduría a la siguiente conclusión: Cuando dos son de un mismo ánimo, "ser uno" significa en su caso "ser iguales en sus afectos". Sin embargo, los cristianos no sólo somos iguales en nuestros afectos, sino que somos un cuerpo. Esto nos da la certeza de que si creemos en Cristo y somos miembros suyos, tenemos en primer lugar esta ventaja: Lo que me atañe a mí, atañe también al cuerpo entero. No somos sólo iguales los unos a los otros, sino "uno". Hablamos de la "comunión de los santos", no de la igualdad. Si soy cristiano, puedo ofrecer resistencia a los ataques de Satanás diciendo: "No tiene que habérselas conmigo solamente, sino con el cuerpo entero, incluso con Dios mismo". Así lo podemos ver en nuestro propio cuerpo: si alguien me pisa el dedo chico del pie, se estremece

⁵ 1ª Co. 10:17; 13:12 y sigtes.

todo el cuerpo, y todos los miembros sufren a una. Así hago yo cuando me pisan el dedo mío. Otra persona en cambio ni siquiera arrugará la nariz si me pisan a mí el dedo, a pesar de que ella tiene un miembro igual al mío; porque esta otra persona no sufre ni siente lo mismo que yo. Si ella fuese conmigo un solo cuerpo, como lo somos mi dedo chico y yo, sí que lo sentiría. Lo mismo ocurre en la cristiandad. Si Satanás ataca a uno, los ataca a todos. Si se arroja a la cárcel a un cristiano, todos los cristianos levantan un clamor, sean quienes fueren. Y Cristo escucha este clamor, porque Él es la cabeza del cuerpo; Él arruga la nariz, y tampoco el Padre permanece impassible, ya que el Hijo y el Padre son uno.

A esto alude Cristo cuando dice: "Yo les sirvo enseñándoles mi palabra; si se atienen a ésta, serán todos iguales en la fe y en el amor; y entonces deben ser y seguir siendo también un cuerpo sólo e indiviso". De ahí la declaración de Pablo: "Si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan" (1ª Corintios 12:25). En suma: no puedes atacar a un cristiano solo; si atacas a uno, atacas al cuerpo entero. Al mundo, sin embargo, esto le interesa muy poco. Si mata a un cristiano individual, cree haber hecho lo mismo que hizo Pilatos cuando mató a Cristo para aplacar al pueblo. Nosotros empero tenemos este consuelo: Si alguien me ataca a mí, ataca también a Pedro, a Pablo, a María, a Isaías, a Cristo mismo. Mas si ataca a éste, ataca a todos los ángeles, a todas las criaturas, al Padre en persona.

Lo que se inflige a los cristianos, se le inflige a Cristo mismo.

Para esto tenemos el hermoso ejemplo de Pablo en el camino a Damasco, Hechos cap, 9, cuando éste también quería fracturar, por su parte, un dedillo del cuerpo de Cristo. En aquel momento, Cristo no le dice: "¿Por qué arrojas a la cárcel a los que creen en mí?", sino: "¿Por qué me persigues a mí?", como si Pablo le hubiese atacado a él personalmente; ¿Por qué? ¿Por qué dice Jesús esto? Porque Él es un solo cuerpo con los cristianos. Si es pisoteado uno solo de ellos, Cristo mismo es pisoteado. Si alguien te pisa el dedo chico, seguramente le dirás: "¿Por qué me estás pisando?", a pesar de que no té está pisando el cuerpo entero. Pero así es nuestra manera de hablar. Si me pinchas con un alfiler en una parte pequeñísima de mi cuerpo, te digo: "Ea, ¿por qué me pinchas?". ¿Por qué digo así? Porque el pinchazo lo siente el cuerpo entero. Por eso el hombre dice que él fue pinchado, a pesar de que lo fue sólo una pequeñísima parte de su cuerpo. ¿No es éste un mensaje hermosísimo: "Lo que le sucede a un cristiano individual, le sucede a todo el cuerpo de Cristo"? Ésta es la unidad a la que el Señor se refiere al decir que "somos uno".

"Ser uno", pues, no sólo significa que entre ellos hay un mismo sentir sino que son "una sola cosa". Aquí no se habla solamente de que sean concordes, unánimes. Por supuesto, el evangelista podría haberse expresado también de esta manera. Pero no lo hace, sino que dice: que sean uno, una sola cosa. Esto va más allá de una simple concordia o unanimidad de opinión. En nuestro hablar diario podemos decir: aquellas dos personas unificaron su criterio. Pero otra cosa distinta es decir que son uno; esto significa: una sola cosa, una sola masa, un solo cuerpo.

Así es como lo estoy interpretando en este contexto. No me refiero a que no deben estar desunidos, o que deben ser de un mismo parecer; esto no es lo que el texto quiere decirnos. Si lográis captar su significado verdadero, este texto es uno de los más bellos que hay, y que va mucho más allá de una mera concordia. Y por fallar en el entendimiento de este texto, los arrianos arribaron a esa conclusión de que la divinidad de Cristo es concorde con la del Padre, pero no de la misma naturaleza y esencia. Sin embargo, "ser uno" implica coherencia y excluye la diversidad de esencia. De esta manera son "uno" el Padre y el Hijo. Y cuando nosotros llegamos

así a esta unidad por medio de la enseñanza de Cristo, el Padre te santifica y tú tienes la ventaja de que si Satanás te ataca, se quemará; porque toca un miembro del cuerpo de Cristo, y cuando esto sucede, la cristiandad entera levanta su voz gritando que la están atacando. Donde más claramente se te habla de esto es en los escritos de los profetas, por ejemplo, en Isaías y Jeremías, cuando éstos se refieren a la cristiandad como a una persona, y dicen: "Eres la cautiva hija de Sion, la mujer abandonada, la angustiada y desolada". El profeta habla de ella como si padeciesen todos, cuando en realidad sólo padecen unos cuantos. En tus propios padecimientos, pues, tienes el consuelo de que no padeces solo, sino que todos los demás miembros de la cristiandad padecen juntamente contigo, y tú con ella. ¡Toma muy en cuenta este texto! No en vano gasté en él tantas palabras, pues sé cuán livianamente se han pasado por alto textos tan preciosos y consoladores.

Cristo guarda junto a sí a los que oyen su palabra y la guardan.

"Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre"; quiere decir: mientras podían oírme y verme, guardaban mi palabra, y yo los guardaba a ellos para que no se apartasen de mi palabra; pero como yo no estoy siempre en el mundo, guárdalos tú, oh Padre, para que permanezcan en la palabra y en tu nombre.

"Yo los he guardado", esto es, han perseverado en la palabra, de modo que no fueron seducidos ni engañados. "Y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, porque éste no se aferró a mí." Judas fue un hombre que no aceptó ni creyó seriamente las palabras de Cristo. Por esto dije: el que abrazó las palabras de Cristo con toda seriedad, déle las gracias a Dios, por ello. Judas jamás se atuvo a la palabra con la seriedad debida. Consintió en ser elegido apóstol porque creyó que siguiendo al Señor podría enriquecerse. No pertenecía por lo tanto a los que "fueron dados" a Cristo por el Padre, o sea, no le fué dado a Cristo, porque Cristo y el afán de riquezas son incompatibles el uno con el otro⁶. Hay en nuestros días muchas personas que se precian de evangélicas, y, sin embargo no buscan con ello más que la obtención de riquezas, favores y bienes. Conozco a no pocos que son de la misma laya que Judas. Con ellos, esta oración de Cristo no tiene nada que ver, sino solamente con nosotros, pobre gente que gustosamente lo perderíamos todo antes que perder el evangelio. Por tales personas se oró aquí; a ellas Dios las guardará. Por tanto podemos decir con Cristo el "Amén", para que por esta oración seamos guardados.

TRANSFORMADO A FORMATO DIGITAL POR
ANDRES SAN MARTIN ARRIZAGA, 18 DE FEBRERO DE 2007

⁶ Mt. 5:24.